

Ejecutivo por la divulgación de noticias falsas y embustes incontables.

Admitamos, sin embargo, el decir de la prensa pagada y sostenida por el traidor, y aceptemos que es efectivamente popular.... ¿Quedaría así disculpado su proceder?....

Porque el populacho le sigue, y con el populacho los expresidentes, intelectuales, patricios y demás grandes figurones de cartón pintado aclaman la traición.... por aquello de estómagos vacíos y presupuesto..... ¿habrá de ser considerada como buena la conducta del usurpador?..... ¡No!

Lo que ha sido hecho --- dije anteriormente --- no puede ser deshecho:

¡Factum fieri infectum non potest....!

La traición y el crimen cometidos seguirán siendo siempre traición y crimen, aunque los aprueben y defiendan eminencias jurídicas de gran renombre, o varones de virtud altísima; y el traidor y el criminal llevarán consigo siempre la mancha de su pecado, aunque el Padre Santo les envíe la absolución una y mil veces: es como el estigma que llevara Caín sobre la frente....

Bien sabido es el papel que desempeñan los presupuesteros, y mejor conocida aún en todas las épocas de la Historia la actuación de la canalla.

No menciono al pueblo porque, como ya en tantos artículos lo he afirmado, no se mezclan en política ni le importan un bledo sus muñecos. Pueblo honrado, trabajador y lleno de buenas cualidades, bien merece otra suerte que la que el destino, o por

mejor decir, la mala fe de sus gobernantes le ha venido deparando.

Todo esto, señores lectores, bien lo saben los escribas de nuestra prensa, porque presumo que no son excesivamente *tontos*; así como bien claramente comprenden que el asalto del 27 de Enero no fué como afirman, de valor inaudito y sangre fría, sino que fué, sencilla y simplemente una gran villanía, un crimen sin precedente en la Historia del país, un triunfo ganado a la cobardía, como antes dije de la oficialidad.

Los «escribidores», por motivos que al lector no han de pasarle inadvertidos, han llegado a creerse representantes de la opinión pública llenando, merced al oro y a su desvergüenza, columnas y columnas que causan pena: atacando como siempre al caído, insultándole sin misericordia, ridiculizando sus actos hasta el extremo. (Y después dicen que no hay libertad de imprenta!)

Pero si observas bien, junto conmigo, querido lector, habrás de encontrar que tras de esos editoriales y artículos, en apariencia tan acalorados y sinceros, asoma sonriendo hipócritamente más de un director, haciéndonos guiños maliciosamente.



Comentarios y crítica

Repton School, Tarrytown, N. Y.,
abril 8 de 1918.

COMENTAR acontecimientos de interés nacional; presentar a los ojos de quienes quieran leer escenas de la vida pública; dar a conocer con equidad y justicia algunas, si no todas, las fases de hechos consumados, es deber de todo ciudadano honrado, no vendido, no atado como un siervo al pestilente carro de un cacique de Centro América con aires de conquistador romano.

Y luego.... que la opinión pública juzgue, que ella comente, que ella ataque o defienda: poco o nada habrá de importarnos su criterio, estando como estamos, seguros de cumplir con un deber patrio.

Urge desenterrar la Verdad, y eso no puede lograrse sino con la pluma, con los libros: pero libros dictados por una conciencia limpia: no por labios podridos de puro aduladores y serviles, que ni siquiera vacilarían si tuvieran que posarse sobre los pies del déspota: un déspota vulgar y torpe.

¡La Verdad!: hé allí el por qué de mis artículos!

hé allí por qué desde el mismo día en que el cable trajo la noticia del hecho más vergonzoso, más vil, más inicu que registra la historia de Costa Rica, comencé una campaña en la prensa española de Nueva York: una campaña de Luz, una campaña de Justicia, una campaña de Verdad.

Si al hacer luz alguien sale beneficiado, que no me lo agradezca, que no pretenda creer que yo le adulo: resulta beneficiado por la justicia; no por la intención mía.

Quiénes adulan....estiran luego la mano pedigüeña implorando un mendrugo.

Y yo a nadie le imploro mendrugos, ni ayudas, ni puestos públicos; porque la función que más atiendo no es la digestiva.

Si yo aténdiese más a la Digestión que al honor, sabría disimularlo acaso por instinto: porque yo creo que debe haber a falta de decoro, algo así como un instinto de vergüenza, el cual hasta en los animales notamos. Véase si no cómo ciertas especies de brutos no hacen indecencias ante el público.

En esto le llevan la delantera a muchos de nuestros prohombres quienes, sin reparo alguno, se llenan bolsillos y barriga ante la vista de un pueblo entero.

Si no se quiere creer lo que afirmo, repito: que respondan nuestros expresidentes, nuestros educadores, todos aquellos en fin que, sin estudiar los hechos, sin esperar, sin meditar ni un momento, siguieron a un traidor sin Dios ni conciencia, sin dignidad ni decoro, lleno de ambiciones, plétórico de

infamia e hipocresía, taimado, sin preparación alguna para el gobierno, sin cultura intelectual, desprovisto hasta de los más rudimentarios conocimientos para ser....no digamos presidente de una república, sino jefe político del más remoto pueblo.

Y ante este pajarraco de papel de colores, adornado de falsa pedrería; conato en embrión de raquitismo moral e intelectual, cayeron de hinojos muchos ciudadanos, remedando antiguos esclavos, y le dijeron:

¡Eres el amparo de la Constitución; eres el salvador de la República; eres grande, eres heroico! ¡Salve, Tinoco; nuevo César!....

Y le pusieron sobre la peluca una corona de laurel; y hubo fiestas, días feriados, ferrocarriles gratis y almuerzos suculentos, todo, naturalmente, obsequiado por los usurpadores a quienes quisieran hacerles una manifestación de simpatía.

Gran alegría por todas partes, gritos de entusiasmo, despilfarro de dinero a diestro y siniestro. ¿Pocos días después?... ¡elecciones libres! Resultado?.. Tinoco electo presidente por *unanimidad* de votos. (Ya lo creo: como que él era el único candidato).

Su hermano, don Joaquín, todavía más pobre en cacumen que el traidor, de horrorosa reputación moral, victimario del Licdo. D. Manuel Argüello de Vars, lleno de deudas (muchas de las cuales le había pagado don Alfredo González), sin oficio ni profesión, hombre en fin, de salón y de cantina, nombrado....admírese el lector.... por el ¡Congreso Nacional, primer designado a la presidencia de la Re-

pública, general efectivo de los ejércitos nacionales y no sé cuántas cosas más. Amén de que es el Ministro de Guerra y Marina.

¡Horror! Sin poder evitarlo, como por alas ocultas transportado, voy recorriendo hacia atrás años y más años, y comparo lleno de tristeza a nuestra Patria desde hace medio siglo hasta el 27 de Enero de 1917, con la Costa Rica actual, arruinada, sin honor fuera del concierto internacional, camino del abismo, volando a la anarquía y al retroceso, volviendo al tiempo de las revoluciones y de los asaltos, después de haber sido modelo de países, pueblo laborioso, pacífica nación.

Hé allí a lo que conducen los hombres que, sin tener talento ni moral, son aceptados y adulados por los llamados a repudiarles y presentarles ante la masa del pueblo en su justo valor.

La responsabilidad de este desastre no cae únicamente sobre las espaldas del traidor: también la llevan sus cómplices, y ellos son, ya lo hemos dicho, quienes debieran haberle hecho justicia a un pueblo que en ellos había depositado su confianza. Se dice que ellos lo hicieron por patriotismo, por evitar de momento una división de la familia costarricense.

¡Inaudita candidez!..... Como que si los crímenes pudieran disimularse haciéndose cómplice de ellos! ¿No comprenden dichos señores que si la virgen más pura e inmaculada tratase, revolcándose en un fangal, de purificarlo con su albura, habría de pagar bien cara su loca pretensión....?

Y si ese ejemplo dieron los padres de la patria; y

si varios de nuestros propios educadores que ayer no más decían de las excelencias del gobierno de González Flores, y que a su mesa se sentaban no pocas veces, hoy cínicamente se cuelgan del brazo del usurpador y le ensalzan y le enaltecen....¿qué no habrían de hacer quienes no están obligados a guardar tanto decoro como el que debiera adornar a aquellos beneméritos y a estos educadores de jóvenes?..... (1).

¡Juventud que se levanta! ¡Legión de estudiantes que habrán de ser en lo futuro quienes dirijan los destinos del país!....quiera la suerte que no miréis la conducta vergonzosa ni el proceder famélico de quienes, pretendiendo educaros, no hacen más que daros ejemplo de indignidad y desvergüenza....

¡Falsos apóstoles, patricios venerandos!.... permita el destino que su cimiento indecoroso, impura, sea infecunda; que no fructifique en el corazón de esa juventud sobre la cual descansa todo el futuro de la Patria.

Tal la Verdad.... Ya el filósofo lo dijo: La Verdad es la Vida.... *Veritas est vita.*

1 Como respeto a la verdad debemos apuntar la honrosa excepción del Lic. don Ricardo Jiménez O., en esa triste exhibición de nuestros hombres públicos, hoy cadáveres «ilustres» en nuestro cementerio político. El señor Jiménez condenó desde el primer momento el crimen de Tinoco. -- N. del A.



La actualidad

Repton School, Tarrytown, N. Y.
10 de abril de 1918.

GA ha cumplido un año el desgobierno de los Tinoco. El año más desastroso que haya registrado la Historia de Costa Rica, país acostumbrado a la paz y a la tranquilidad internas durante más de medio siglo de vida apacible y laboriosa.

Ya también comienzan a sentirse los horribles efectos del crimen del 27 de Enero de 1917. La Nación, acaso por la ley inalterable de la inercia, había permanecido en expectativa. Pero pronto empezó a notarse una como lenta convulsión que hoy toma todas las proporciones de un enorme cataclismo, amenazando derrumbar hecho añicos el edificio de la Patria, con tantos esfuerzos levantado.

¡Cuán triste deberá sentirse Costa Rica al advertir el angustioso espectáculo que ya sacude sus entrañas! ¡Cuán avergonzada al ver entre sus hijos un

traidor! Porque traidores...jamás había parido. Inútiles serán los esfuerzos que hagan los usurpadores por echar la culpa del desastre a los gobiernos anteriores; inútiles los ladridos de la jauría de asalariados por acallar la voz de las protestas públicas.

Bien claramente puede comprender cualquiera que tenga un poco de sentido común, que un crimen de lesa patria, como el que nos ocupa, tiene que traer el desbarajuste, la desorganización, la desconfianza, la pérdida del crédito, enormes expensas extraordinarias. Y si a la catástrofe material unimos la destrucción, mucho más sensible, del honor y de la dignidad nacionales, llegaremos a sacar como consecuencia que el causante de tamaña vileza no merece sino la maldición del pueblo cuyos derechos usurpó en mala hora.

Costa Rica ha perdido todo el buen nombre de que gozaba en el exterior, toda su reputación como país hacendoso, moderado, lleno de libertades.

Muchos de sus ciudadanos, al mismo tiempo, han perdido la dignidad y la vergüenza, convirtiéndose en aduladores, indecorosos serviles, cómplices descarados.

Pero, ¿por qué extrañarse?... Villanos gobernantes corrompen y dañan, sobornan, envilecen. El pecado más grave de un déspota no es tiranizar: es corromper; no es destruir la vida de los ciudadanos: es matar su honor comprando sus conciencias.

¡Increíble escándalo! Los periodistas haciendo voces que se coarte la libertad de pensamiento; los intelectuales con las tripas vacías, clamando para

que se destruyan las imprentas y se encarcele a quienes osen pedir las libertades cívicas.

Pero el golpe certero se avecina: el pueblo sufre y se ciñe el vientre para hacerse la ilusión de que ha comido, mientras que el gobierno se hartará y da banquetes y fiestas llenas de pompa y regocijo.

Marco Décimo Bruto vengó a la República Romana en la persona de quien había asesinado la libertad. Su puñal brilla aún con fulgores que deslumbran, pese a los retóricos y a los oportunistas que tratan de denigrarle.

¿Nos admirará, pues, que en Costa Rica se lancen esos mismos retóricos y oportunistas, como lobos hambrientos, contra quienes alzan la bandera de rebelión contra la vileza y contra el crimen?

La rebelión no es sólo un derecho: es una obligación, un deber de todo ciudadano honrado; callar es asentir, entregarse en silencio, aprobar la usurpación y el despotismo.

Tinoco no es un jefe: es un amo; no maneja ciudadanos, sino esclavos. Y la esclavitud lleva los países al desastre y a la ruina....porque envilece.

No importa que esos esclavos se llamen expresidentes, diputados o ministros; que sean oradores, escritores o poetas. Peor entonces: su servilismo hará enrojecer a la Patria de vergüenza.

Oíd a Plutarco aclamar a Nerón como un rey dentor; y fijaos cómo Séneca y Plinio y Quinto

Curcio, nos señalan a los emperadores romanos como dioses....

Apartemos pues la vista de los falsos predicadores que sacrifican el honor por el estómago.

Aun hay en Costa Rica hombres que, aunque ya la República no existe, son republicanos. Ellos han sabido mantenerse libres en plena esclavitud; ellos, que ya se han levantado en armas (1), sabrán iluminar la conciencia del país, y con su brazo fuerte plantar de nuevo la Verdad y la Justicia en nuestro suelo patrio.

¡Doloroso espectáculo después de tanta paz!

Caiga la sangre de los mártires, que ya son muchos, sobre la cabeza de Federico Alberto Tinoco Granados, traidor de lesa patria, asesino de instituciones y vidas.

1 Al escribir estas líneas he sabido que las fuerzas de los Tinoco han vencido a los primeros revolucionarios: Rogelio Fernández Güell y compañeros han sido perseguidos con zafia crueldad y días por entre montañas y torrentes; y habiéndoseles alcanzado, fueron muertos sin previo juicio por «orden superior».

Las cárceles están repletas de prisioneros, entre los que se cuenta don Mariano Guardia, Ministro de González Flores, y los hermanos de este señor expresidente. Pero si unos caen otros se levantan: ahora toca el turno a los señores Volio, caballeros de gran prestigio moral e intelectual. En mis manos tengo un folleto cuyo autor, Jorge Volio, de la manera más cabal da cuenta de los acontecimientos: Yo lo recomiendo vehementemente: Jorge Volio es uno de nuestros jóvenes intelectuales de mayor mérito: une a su claro talento una sinceridad que sugestión.—N del A.



Pruebas y Documentos (1)

I.—A propósito de intervención

Legación de los Estados Unidos de América.

San José, Costa Rica, febrero 1 de 1917.

Mi querido señor Presidente:

En referencia a nuestra conversación de hoy, debo manifestar que no es cierto que Ud. y los miembros de su gabinete, o Ud. y D. Máximo Fernández, Presidente del Congreso, o alguno de ustedes, me haya pedido que requiera la intervención de los Estados Unidos.

Soy, mi querido señor Presidente, con sentimiento de la más alta estima, su afectísimo amigo y obediente servidor,

(f.) E. H. HALE

A Su Excelencia el Presidente.

1 Por ser excesivamente largos unos, y otros de carácter privado, omito la publicación de algunos documentos que, con mucho gusto, mostraré a cualquier persona de responsabilidad. Las traducciones que hago del inglés son absolutamente fieles a los originales.—N del A.

II.—A propósito de reconocimiento

«Para que los ciudadanos de los Estados Unidos tengan información definitiva respecto de la actitud de este Gobierno en lo que se refiere a cualquier ayuda financiera que presten, o a cualquier clase de transacciones que hagan con las personas que depusieron por medio de una rebelión armada al Gobierno Constitucional de Costa Rica, el Gobierno de los Estados Unidos quiere hacerles saber que no considerará ningún reclamo que pueda resultar en el futuro de dichas negociaciones.» — (*Washington Star*, 24 de febrero de 1917.)

III.—¡Y dale con el reconocimiento!

El 24 de abril último (1918), el Ministro Americano en San José transcribió a «Federico Alberto», el siguiente cable, que procuro traducir frase por frase:

«El Departamento de Estado ha recibido noticia de que aquellos ciudadanos que ejercen ahora las funciones de Gobierno de la República de Costa Rica, han sido inducidos a creer por las personas que actúan como sus agentes, que el Gobierno de los Estados Unidos estaba tratando de concederles su reconocimiento como Gobierno constituido de Costa Rica.

Para rectificar tal impresión que es absolutamente errónea, el Gobierno de los Estados Unidos desea establecer clara y enfáticamente que no ha alterado la actitud que ha asumido con respecto a la concesión de reconocimiento a los ciudadanos de Costa Rica anteriormente citados, la cual les fué

transmitida en febrero de mil novecientos diecisiete, y que esta actitud no será alterada en el futuro».

Vanos han sido, pues, todos los esfuerzos del traidor, vanas todas sus humillaciones, vanas todas sus embajadas por lograr ese «sí» tan deseado del Capitolio.

IV.—A propósito de reelección

San José, 29 de enero de 1917.

Sr. Presidente Constitucional de la República,

Lic. D. Alfredo González

S. M.

Nuestro estimado Jefe y distinguido amigo:

En estos instantes de expectación nacional en que la suerte de la República, por obra de la traición y el crimen, gravita al borde de un abismo de descrédito y muerte, nos creemos imperiosamente obligados a concretar terminantemente las declaraciones siguientes:

Identificados en un todo con la política económica del Gobierno que tan dignamente usted ha venido presidiendo desde que se inauguró la presente administración, nos creimos obligados a buscar, dentro de la ley, los medios más eficaces para la consolidación y afianzamiento de la reforma fiscal iniciada por usted, y hará cosa de tres semanas, el suscrito Castro Quesada, Ministro acreditado en Washington, encontró la fórmula apetecida en una

segunda elección de usted para ocupar en el próximo periodo la Presidencia de la República, pero ya no en su carácter actual de Primer Designado en ejercicio del Poder, sino en virtud de una elección directa como Presidente. Sometida esta fórmula a la consideración del suscrito Arias, Secretario de Estado en los Despachos de Gobernación y Policía y a la del Secretario de Estado en los Despachos de Guerra y Marina, D. Federico A. Tinoco, promotor y jefe de la insubordinación militar que en estos momentos ocupa los cuarteles de esta ciudad, acordamos los tres poner en conocimiento de usted el acuerdo a que habíamos llegado y, en efecto, así lo hicimos. Contra lo que vivamente anhelábamos, usted rechazó de plano y desde el primer momento nuestro plan negándose enfáticamente a seguirlo. Nos declaró sin reservas que el sucesor de usted en el Mando sería aquel que los pueblos eligieran libremente, y a pesar de subsiguientes instancias de nuestra parte en el sentido indicado, usted se mantuvo siempre firme en su negativa. Con el señor Tinoco fué usted, sobre todo, categórico y terminante hasta el extremo de cerrar su negativa a nuestros deseos con un juramento de caballero.

Obedecen las anteriores declaraciones, estimado Jefe, a la obligación moral de caballeros en que nos coloca la traición militar que acaudilla el señor Tinoco cuando afirma e invoca como pretexto el hecho falso de que ha sido su ánimo de usted continuar en el Poder durante un nuevo periodo constitucional. El cargo no podría ser más injusto, ni

más falto de verdad, y si el caso fuera, así estamos resueltos a proclamarlo ante el país.

Mientras tanto, señor Presidente, usted puede hacer de estas líneas el uso que tenga a bien.

Con toda consideración somos de usted muy atentos subalternos y afectísimos amigos,

(f.) MANUEL CASTRO QUESADA.

(f.) JUAN RAFAEL ARIAS.

ACTA

Los firmantes, Julio Acosta, Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores; Enrique Pinto, Secretario de Estado en el Despacho de Fomento y Mariano Guardia, Secretario de Estado en los Despachos de Hacienda y Comercio, confirmamos, porque así nos consta, la declaración anterior de que el señor Presidente González NUNCA CONVINO en una segunda elección de su persona para la Presidencia de la República, y decimos que nos consta por haber oído esa negativa de labios del señor Presidente González en diferentes ocasiones.

San José, 29 de enero de 1917.

(f.) MARIANO GUARDIA,

(f.) JULIO ACOSTA,

(f.) ENRIQUE PINTO.



El asesinato de Fernández Güell y compañeros

Repton School, Tarrytown, N. Y.,
27 de abril de 1918.

GA listo para ser enviado a la imprenta este libro ha llegado a mis manos un artículo publicado en «La Prensa», de Nueva York, del 20 de abril de 1918. Se hace en él una ligera reseña del golpe de estado del 27 de Enero; se comenta la revolución recientemente estallada, que culminó con el asesinato del periodista, autor y diputado, Rogelio Fernández Güell; se narran en general algunos acontecimientos acaecidos desde la inauguración del desastroso gobierno de los Tinoco. Pero muchos de los conceptos del narrador deben de ser rectificados, no por el prurito de rectificación, tan generalizado, sino por amor a la Verdad que en este caso conozco por estar provisto de todos los testimonios y de cada uno de los documentos al respecto. Dice, por ejemplo, el articulista, que el «gene-

ral Tinoco gozaba de mucha simpatía entre el pueblo costarricense». Eso es absolutamente falso. No hay que confundir el terror con la simpatía.

Continúa el articulista: «Tal vez para desprestigiar el afecto que el pueblo tenía para el general Tinoco y evitar que éste llegara a la presidencia, se trató el modo de que el Ministro de la Guerra presentara la renuncia de su puesto. Se supone que se discutió este asunto la víspera del golpe de estado del 27 de enero de 1917».

Es falso que la víspera del crimen se le pidiera la renuncia; como de costumbre, estuvo el 26 de enero en la casa presidencial en unión de todos los ministros, inclusive don Manuel Castro Quesada, Ministro en Washington, quien estaba en San José por ese entonces, y se despidió del Sr. González junto con todos ellos a las seis y media de la tarde, con el mayor cariño y adhesión. . . .

El presidente traicionado fué a la Legación de Norte América, no porque temiera las iras del pueblo, pues éste hasta ahora está comenzando a darse cuenta de lo que pasó, sino para impedir que Tinoco cometiera un atropello o vejamen a su persona, exigiéndole una renuncia que él nunca hizo.

Si el traidor envió a los señores González y Castro Quesada cartas de salvo conducto, ellos las rehusaron, pues honradamente no podían aceptar nada de un usurpador, ni tener confianza en su palabra que tan villanamente acababa de quebrantar

tar con la traición. He aquí lo que el Ministro Norteamericano escribió a este respecto:

«Legación de los Estados Unidos de América,
San José, Costa Rica, febrero 1 de 1917.

Querido Presidente:

Como constancia quiero hacer presente que el señor John M. Keith me entregó hoy cartas de salvo conducto del Gobierno existente para dar a Ud., y que Ud. declinó recibirlas.

Soy de Ud. mi querido Presidente, afectuoso amigo y servidor,

(f.) E. H. HALE

A Su Excelencia el Presidente.»

La manifestación del 18 de marzo de 1917 se celebró con gente reclutada militarmente, de una parte; y de otra, merced a ferrocarriles, músicas y almuerzos gratis, obsequiados por el traidor con dineros del tesoro público.

Aquí debo repetir lo que ya dije en el artículo número 6 de este libro. . . . Y ante este pajarraco de papel de colores, adornado de falsa pedrería; conato en embrión de raquitismo moral e intelectual, cayeron de hinojos muchos ciudadanos remedando antiguos esclavos, y le dijeron:

— ¡Eres el amparo de la Constitución! ¡Eres grande, eres heroico!

Salve, Federico Alberto, nuevo César!

Y le pusieron sobre la peluca una corona de lau-

rel....; hubo fiestas, días feriados, ferrocarriles gratis y almuerzos suculentos: todo, naturalmente, obsequiado por los Tinoco a quienes quisieran hacer en su honor una manifestación de simpatía.

Gran alegría por todas partes, gritos de entusiasmo, despilfarro de dinero a diestro y siniestro.... Pocos días después, ¡elecciones libres!.... ¿Resultado?: el heroico y bravo militar electo presidente por *unanimidad* de votos. (Ya lo creo: como que él era el único candidato....)

...¿Y para qué continuar?... Con qué objeto repetir cuanto ya he dicho y he venido diciendo desde el propio día de ese horrendo crimen de lesa patria cometido el día 27 de Enero de 1917....?

He de agregar solamente que ya sus espantosas consecuencias pesan enormemente sobre la Nación, acostumbrada a muy diferente vida y a muy diversos espectáculos de los que actualmente se ofrecen a su vista.

Yo que fui amigo personal de Rogelio Fernández Güell; que conocí su valor intelectual nada común; que supe de sus grandes proyectos y de sus admirables concepciones, no puedo menos que lamentar profundamente su muerte. Dice la prensa asalariada de Costa Rica que murió luchando, en plena batalla.... ¡Falso!.... En mis manos tengo un documento (1), para mí valiosísimo, que dice:

1 Carta particular recibida en Nueva York, y que me tomo la libertad de reproducir íntegra, sin quitar ni agregar un punto o una coma.

«Cuando recibas esta carta ya habrás visto en «La Información» (1) el fantástico relato que hace esa *ignominia* del acontecimiento. Lo describen como un encuentro cuando no fue nada más que un asesinato feroz y premeditado, ordenado por Joaquín (2

»Venían Rogelio, Porras y otro muchacho, muertos de cansancio y hambre, pues se habían perdido y habían estado como 20 días en la montaña, cuando al llegar como a un kilómetro de Buenos Aires (3), les hizo fuego Patrocinio, que iba con 40 hombres. Rogelio fue herido en la rodilla, Porras en el estómago y el otro muchacho en el pecho; y en esa situación y diciendo ellos que se rendían, los ha cogido Patrocinio y con su propia mano les abrió con dos tiros de revólver la cabeza a Rogelio y a Porras; al otro lo salvó un policía de Guadalupe (4) que era amigo del herido y que le rogó a Patrocinio que no lo ultimara, que de todas maneras ya se iba a morir.

»Sancho y los otros dos que venían atrás y más cansados que sus compañeros, ni siquiera intentaron hacer resistencia, cuando se vieron rodeados por esos bandidos, sino que desde luego se entregaron sin que de nada les valiera, pues Patrocinio ordenó a su tropa ultimar a aquellos infelices a des-

1 Periódico asalariado y servil que se edita en San José de Costa Rica.

2 Joaquín Tinoco, Ministro de la Guerra, hermano del traidor.

3 Población principal en el Cantón de Osa.

4 Pueblo vecino de San José, capital de Costa Rica.

cargas. Y después de consumir tan gloriosa hazaña, escribió una carta a Joaquín, cuya copia obra en poder del Ministro Americano, y que comienza poco más o menos así:

«Tengo la satisfacción de informar a Ud. que he cumplido al pie de la letra las instrucciones que Ud. se sirvió darme. Fernández Güell es muerto, lo mismo que Carlos Sancho y los otros compañeros. Dígale a D. Enrique Clare (1), que cuente entonces con el crespo (2) de Rogelio que me encargó.»

.....
 «¿Qué te parece? Has visto cosa más atroz? El Ministro Americano envió al Jefe de la Policía de la Zona a que hiciera una investigación del caso en Buenos Aires, y los detalles completos que este caballero ha comprobado del asunto son atroces. Ayer conversé con el Ministro Americano, y está verdaderamente espantado de tan horrible crimen.»

1 Editor de «La Información».

2 Mechón de cabello.

NOTA.—El Patrocinio a que se refiere la carta anterior es Patrocinio Araya, sirviente de los Tinoco desde pequeño, y que es por consiguiente, hechura absoluta de ellos. Sus hechos han demostrado que es un digno discípulo.



De cómo un pueblo que era libre cayó en la esclavitud.— En donde se confunden en histérica bacanal servilismo y cobardía. Flores, abrazos, lágrimas y juramentos en la danza

La Prensa, Nueva York,
23 de septiembre de 1918.

EN el «New York Herald» del domingo ocho de septiembre de 1918, publica mi buen amigo Mr. Timothy Turner un largo artículo acerca de los sucesos acaecidos de un año a esta parte en Costa Rica. Ese pequeño país de la América Central comprendido entre Panamá por el Sur y Nicaragua por el Norte, con medio millón de habitantes y solamente quinientos indios, que los Gobiernos conservan y cuidan como una reliquia; alegre, soñador y feliz—a su decir—en medio de los trópicos.

El artículo en referencia es de gran importancia, pues presenta a los ojos de los lectores acciones y hechos de los cuales, posiblemente, no tenían noticia alguna; y si la tenían era, seguro estoy de ello, un poco distante de la realidad: o escuchada de labios serviles..., o leída en periódicos asalariados.

UN POCO DE HISTORIA

Costa Rica era el único país de Centroamérica que había podido mantenerse fuera de las revoluciones y motines que tan frecuentes son en nuestros lares.

Su existencia se deslizaba tranquila en medio del concierto universal. Los Presidentes se sucedían cada cuatro años, erguíanse ufana la libertad de imprenta, la opinión pública era escuchada, el pueblo, de índole bondadosa y pacífica, vivía feliz, satisfecho de sí mismo y de cuanto le rodeaba, la Democracia se alzaba triunfadora. Hasta que un día, el 27 de enero de 1917, fecha trágica para Costa Rica, cambió por completo la faz de la República: el pensamiento libre, encadenado; la Democracia arrastrada por el suelo, destrozada sin piedad en mil pedazos; la Patria, con tantos esfuerzos levantada, convertida en un montón de escombros.

Es—como bien dice Mr. Turner—, una romántica historia la de ese país también romántico; una historia de intriga, de perversidad, de ingratitud.

El poder fué asaltado por el general Federico Tinoco, Ministro de la Guerra, quien tenía todas las fuerzas de la Nación. No tuvo necesidad en consecuencia de acudir a las armas: ¿para qué?... Ya las tenía. No fué necesario atacar; bastaba con traicionar. ¿Iba a disparar acaso contra el Presidente de la República, lego en el manejo de las armas, que en el preciso momento de la traición estudiaba ence-

rrado en su palacio los sistemas tributarios con los cuales mejorar la condición de su pueblo?.....

LA ACTITUD DEL PRESIDENTE WILSON

El Gobierno del usurpador no fué reconocido por el Presidente Wilson, y entonces se creyó salvado el «heroico general» declarando la guerra contra Alemania; pero de nada le sirvió la estratagema, pues Mr. Wilson movió de nuevo la cabeza, y la ha seguido moviendo, negativamente.

Dentro de pocas semanas se discutirá este asunto en el Senado, en donde ciertos elementos tratan insistentemente de lograr que se reconozca al «pundonoroso militar» Tinoco. Pero cuando el Presidente de esta Nación explique su actitud; cuando suministre detalles y dé razones; cuando se conozca la verdad de todo este drama, ya podrá el señor Tinoco retirar de Washington sus agentes, en la seguridad de que no harán otra cosa que ocasionarle un gasto inútil de dinero—no a él propiamente— sino al pueblo, a ese pobre pueblo que siempre ha de pagar las fiestas y extravagancias de los pleni-potenciarios.

LA TRIBUTACION DIRECTA

Antes de la tragedia europea, Costa Rica se encontraba en malas condiciones económicas a causa de las deudas exterior e interna, cuyos intereses ascendían a más de nueve mil colones *diarios*.

El Gobierno se sostenía con los impuestos aduaneros de importación y exportación y con las ganancias que dejaba la Fábrica Nacional de Licores. Es

decir, o con los impuestos indirectos terriblemente injustos porque paga el pobre lo mismo que el rico, o con el producto de una industria profundamente inmoral, cual es la fabricación de bebidas alcohólicas. Advirtiendo que el Gobierno suministraba (y suministra aún) el veneno, para luego castigar con prisión o con multas a quienes, intoxicados, o cometían un crimen o armaban un escándalo.

Al estallar la guerra la situación fue haciéndose más y más crítica cada día. El movimiento de aduanas se paralizaba, encareciase la vida, a los borrachos ya no les alcanzaba el dinero para comprarle alcoholes a la Administración y, lo más grave de todo: se desequilibraba el cambio, bajando considerablemente el precio de la moneda nacional en relación con la extranjera. Aumentaba, pues, la deuda, cuyos réditos había que pagar en oro americano y disminuían las entradas del Gobierno. La situación era angustiosa, había que remediarla a todo trance....

Y fué entonces cuando el presidente González presentó al Congreso la famosa ley de la Tributación Directa. Folletos y artículos escritos por el propio Presidente, en lenguaje llano y simple, eran distribuidos entre el pueblo para que se diese cuenta exacta de las ventajas que le traería el nuevo sistema; de su necesidad, de su justicia: el rico pagaría como rico, el pobre como pobre.

Mas comenzó el capitalismo con su propaganda en contra. Poseedor del dinero...., tuvo periódicos, escritores, circuladores de noticias falsas, cuanto a

bien tuvo para poder ganar su corruptora campaña. De todo se hizo uso, hasta de flores y de lágrimas: las primeras obsequiadas cada día en olorosos ramos a la señora madre del Sr. González por la futura presidenta, esposa del usurpador; las segundas derramadas a torrentes por el propio «general héroe», para así probarle su adhesión al jefe que en él tanto había confiado, y disipar algunos rumores que insistentemente circulaban por la calle.

Y llegó el día de la traición. ¡Infausta esa fecha del 27 de enero! Cubierta con flores y con lágrimas.

Las masas, inconscientes cual siempre han sido, engañadas por sus explotadores, lanzaron vivas al nuevo régimen, batieron palmas al salteador del Poder, clamaron entusiasmadas al verse libres de ese odioso impuesto que el «héroe general» iba a suprimir.

¡Vana ilusión!....: dos meses más tarde, cuando ya el «Jefe Provisorio» se había hecho elegir «Presidente Constitucional» por «unanimidad» de votos (pues que él era el único candidato,) poníase en vigencia la tributación directa, se aumentaba el gravamen del café, se rebajaban los salarios de los empleados públicos, suspendíase el apoyo a los hospitales, asilos de mendigos y demás centros de beneficencia, y, PERMANECÍAN EN PIE TODOS LOS IMPUESTOS INDIRECTOS ANTERIORES.

LA ACTUALIDAD

Aumenta el ejército, la instrucción pública decrece. Ochocientos soldados había en Costa Rica antes del 27 de enero: hoy tiene un ejército de cer-

ca de 7,000 hombres, sin contar oficiales ni jefes. Dos mil maestros de escuela y doscientos profesores de segunda enseñanza repartían a la juventud el pan del saber: hoy no llegan a la quinta parte.

¿Continuarán indiferentes los costarricenses ante un espectáculo de tal naturaleza? ¿Será justo dejar que el país perezca en manos de gentes sin conciencia? ¿Que se sacrifique a la fuerza a un Pueblo entero por un hombre?... ¡Pobre Pueblo, que se ciñe el vientre para hacerse la ilusión de que ha comido!

Cuando el 15 del actual septiembre celebrábamos nuestra Independencia: ¡el 97º aniversario de nuestra Independencia.....! sentíame transido de infinita tristeza. Porque Costa Rica ya no es una colonia de España: pero es un pueblo de esclavos; de esclavos mal alimentados, mal vestidos, cruelmente maltratados.

¿Podríamos en tales condiciones celebrar el 15 de septiembre los costarricenses?... Sí..... sarcásticamente..... o..... sollozando. Allí estaban nuestra bandera y nuestro escudo: Y las lanzas de nuestro hermoso emblema parecían chorrear sangre: la sangre de los mártires de la revolución recientemente asesinados.



Costa Rica y el Dictador Tinoco Réplica a su discurso ante el Congreso

Colaboración especial para «La Prensa» de
Nueva York, 24 de noviembre de 1918

COSTA Rica es una pequeña República centro-americana. Se extiende: entre el Canal de Panamá por el Sur y el futuro Canal de Nicaragua por el Norte. Es una hermosa promesa del porvenir, pues guarda entre sus 50 mil kilómetros cuadrados bosques seculares de maderas finisimas, ricos yacimientos de metales preciosos, tierras feraces de incalculable valor y un clima agradable y variado que, sin llegar jamás a los sofocantes calores de julio ni a los frios excesivos de diciembre en estas latitudes, hace que se produzca en su seno cuanto en las zonas tropicales, templadas y frías.

El medio ambiente, sin extremos rigurosos, sin cambios bruscos, apacible y sereno, se refleja en sus

habitantes de índole gentil y hospitalaria, quienes jamás cierran sus puertas al que en busca de apoyo o de sustento acude a ellas.

Sugestionado el extranjero hace de aquella su segunda patria, uniéndose en matrimonio con damas del país, bellas y fascinadoras; conservando el sello peculiar de sus antepasados, castellanos, gallegos o andaluces; enriquecidas sus virtudes estéticas y morales por la influencia de un sol esplendoroso que purifica, del cielo siempre azul que alegra el ánimo, del campo en eterna primavera que robustece y eleva el sentimiento.

Bajo un régimen de amplia democracia y grandes libertades, jamás tuvo obstáculo alguno el pensamiento para su desarrollo, irgiéndose triunfadora la libertad de imprenta; tomándose en consideración las iniciativas particulares en los regimenes internos de la Administración Pública; siendo orgullo de la Nación el hecho de poseer, no un regimiento de soldados, sino un ejército entero de profesores y maestros. Siente además el costarricense grandes aficiones por la Música y por todas las artes en general: en cada casa hay un piano, una guitarra, un pincel o una pluma.

El gobierno y las instituciones han sido siempre esencialmente democráticas. El respeto y el acatamiento a las leyes son considerados allí como deberes sagrados; y como la Carta Fundamental prescribe la alternabilidad en el poder, se da el caso—poco común en la América Latina—de que cada cuatro años el pueblo elija un nuevo gobernante, habiendo

siete expresidentes ocupados en sus antiguas labores, confundidos con el resto de los ciudadanos.

Tal Costa Rica antes del 27 de enero de 1917

Mas esta tradición, hermosa y elocuente, que los ciudadanos de Costa Rica mantenían con el mismo celo que las Vestales el Sagrado Fuego, se vino por tierra, hecha pedazos, el 27 de enero, fecha nefanda, funesta, sin parangón en la historia del país.

Es el Federico Alberto Tinoco Granados, el hombre encargado de la Fuerza Pública, el Ministro de la Guerra....., quien da el golpe de muerte, hundiendo el puñal homicida en las entrañas de la República.

Es el Ministro de la Guerra que, cual un endemoniado, se lanza sobre el hermoso pabellón de la Patria, y lo despedaza, y lo arrastra hecho jirones por el suelo, para atar con ellos, que antes ampararan las libertades cívicas, las manos y los pies de quienes osen alzar sus voces de protesta contra la ignominia y contra el crimen.

Es el Ministro de la Guerra que, convertido en jefe de salteadores, viola, destruye, roba y mata sin piedad ni conciencia.

¡Paso al bandolerismo! ¡Paso al héroe del 27 de enero que ha derribado la República! ¡Paso a él que habrá de llamar difamadores de la Patria a quienes le juzguen y condenen!....El domina, él se hace elegir presidente de la República por la fuerza de las

bayonetas!....Ha triunfado la traición, la iniquidad se yergue victoriosa. ¡Un viva al caudillaje!

*
* *

La desmembración comienza: los ciudadanos huyen, la emigración toma caracteres alarmantes, deseosos los que abandonan amigos y hogar, de unirse en el exterior, de prepararse, de fortalecerse, para volver algún día a la reconquista de los derechos perdidos, usurpados; porque Tinoco no es, no puede ser, no será nunca quien se levante, insolente, sobre un pueblo honrado y bueno como es el pueblo de Costa Rica.

A raíz de la traición, Tinoco declaró en un manifiesto que había derribado al presidente legal porque trataba de reelegirse: mas nunca lo probó. Por el contrario, pocas semanas después publicó en la Habana un documento en el cual aparece el «heróico general» como principal instigador de la reelección del Presidente González, a la cual éste siempre se negó, con profundo desencanto de «el salvador de la Patria».

Afirmó entonces don Federico Alberto, que él dió el Golpe de Estado porque González iba a implantar los impuestos tributarios: y el mismo lo ponía pocos meses después, corregidos y aumentados a su libre albedrío. Y al final, ya sin argumento a qué aducir, echó a volar la noticia de que él se apoderó de los cuarteles porque González Flores era un convencido germanófilo.

¿Cómo creerle, pues, al Sr. Tinoco? ¿Traicionó por

reeleccionismos soñados, por impuestos tributarios, por.....por.....por.....?

*
* *

La Justicia, tarde o temprano, resplandece: y ya ha empezado a fulgurar en el caso de Costa Rica.

La traición y la ignominia nunca triunfan: y esta vez no iba a surgir una excepción. Las máscaras han caído, dejando al descubierto faces llagadas.

No son los enemigos de Tinoco quienes le han acusado: han sido sus propios cómplices, aquellos con los cuales se disponía a celebrar un festín tan sólo comparable a una bacanal fenicia.

El traidor estaba de acuerdo con una compañía petrolera, según manifiesta don Lincoln G. Valentine en su correspondencia privada.

Ante la Cámara de Costa Rica, una Cámara de siervos por él formada, un Senado y un Congreso que no son sino una nebulosa prolongación suya, se lamenta el usurpador diciendo que «malos ciudadanos difaman a la Patria en el exterior»; e igual cosa dicen algunos otros costarricenses tímidos: ¡tal que si el traidor y sus secuaces fueran el país entero! No, decir la verdad no es difamar; ellos mismos se han difamado con sus hechos. Costa Rica es medio millón de habitantes honrados y buenos, dignos de mejor suerte que la que han tenido.

En su reciente discurso ante la ya mencionada Cámara pretende defenderse el general contra los cargos que se le hacen, de haber aceptado dineros

u ofertas de una Compañía extranjera, apoyándose, vacilante, en entarimados de madera podrida, mal clavada, suspendidos en el aire por hilos incapaces de resistencia alguna. Como si tratara con gentes ignorantes o con niños, desprovistos de discernimiento, usa de frases pomposas y sonoras pero huecas.

Y los Diputados y Senadores costarricenses, o por escasez de cacumen o por exceso de hambre, entonan hasta desgañitarse un himno con aires de responso, al són de incensarios y matracas.

¡Salve, salve, General!

¡Gloria a ti, oh redentor nuestro, de cuya honorabilidad jamás dudamos!

¡Que sea contigo nuestra profunda fe, nuestro voto de confianza, amén!

Y la Nación toda, al escuchar los acordes de tan fúnebre canción, se estremece de vergüenza y de dolor.....

De vergüenza: porque no es con una frase altisonante que se echa a un lado la acusación más grave que jamás haya llevado sobre sus espaldas un gobernante de Costa Rica.

Y de dolor: porque lo causa el espectáculo de un montón de «beneméritos» arrodillados ante los pies del amo, lamiendo como canes hambrientos sus inmundas llagas.

¡Que se defienda el traidor del 27 de enero!....: le ha llegado la hora.

Pero que sea la defensa como la acusación: con documentos, con pruebas y con números: ni con palabras mal enlazadas, ni con calumnias o verbosidades sonoras.



Las habas que se cuecen en Costa Rica
son muy diferentes de las de México

Tinoco no maneja ciudadanos
sino esclavos

México, mayo de 1919.

«Revolución», en su edición del 12 de mayo, comenta el artículo que sobre el espadachín Tinoco publiqué en «El Universal» del 10 de los corrientes. Pero lo comenta con exceso de mordacidad y de injusticia, pues pretende que ocurre aquí en México lo mismo, o poco más o menos lo mismo que en aquella desventurada nación, decana por muchos años de la paz y del orden en Hispanoamérica. Los señores de «Revolución», cegados por el apasionamiento, creen ver lo que en realidad no existe ni podrá existir nunca, después de tanta lucha, en la tierra de los aztecas. Y digo que no podrá existir, porque pueblos que han luchado con denue-

do por la causa de la libertad, y que se sienten libres, y que saben que inclinar la cerviz bajo el peso del yugo es el mayor de los crímenes y de las indignidades, estarán dispuestos siempre a dar la vida antes que los derechos conquistados.

Desde el 27 de enero de 1917, ha vivido Costa Rica en la esclavitud. Allí se roba sin decoro alguno, se tiraniza como jamás pudo ocurrir en México, se viola a las doncellas, se asesina. Y los inicuos salteadores del poder se indignan cuando no se les llama «salvadores de la Patria». Allí no se puede escribir una palabra enderezada contra los crímenes del traidor, por la sencilla razón de que no hay imprentas que no se hallen bajo el control del llamado gobierno. «El Imparcial» de Fernández Güell, porque se atrevió a decir ¡que Tinoco manejaba a varios de los «excelentísimos» señores diputados y senadores, fué asaltado por una fuerza militar, y transportado íntegro, incluyendo el papel en existencia a la Imprenta Nacional; los talleres de «El Lábaro», periódico católico, fueron destrozados alegando que era el órgano oficial del señor Obispo quien, aunque de origen alemán, es más costarricense que cualquiera de esos «salvadores» y «beneméritos» de la nación; a un conocido periodista se le tuvo preso durante varios días, con una corriente eléctrica por todo el cuerpo, (para que así el sistema nervioso no se le alterara, según declaración de algunos compinches del «heróico» general) porque tuvo el «valor» de afirmar que Tinoco ha-

bía hecho pedazos la hermosa tradición de la República.

¿Ocurre lo mismo en México? Si ocurriera los señores de «Revolución» no podrían escribir lo que escriben, pues es muy probable que se estarían pudriendo en la cárcel desde hace mucho tiempo.

Ellos mismos, con su artículo, están demostrando que en México hay libertad de pensamiento y de palabra. Y yo deseo sinceramente que dicha preciosa libertad se conserve por muchos años.





¿Seguirá triunfando la fuerza en Centro-América?

México, mayo de 1919.

SEGUN las noticias que los cables han venido transmitiendo, el movimiento de los revolucionarios costarricenses que no son otra cosa que los representantes del régimen legal, hecho pedazos por los señores Tinoco, ha sido debelado.

Lo cual quiere decir que una vez más ha triunfado la fuerza en Centroamérica; que el Derecho, que la Justicia, que el sentir de un pueblo entero se ven burlados y escarnecidos ante el irresistible poder de los cañones.

Pero hemos de recordar a este respecto que la fuerza, que los ejércitos, que el poderío material de los hombres y de los gobiernos.... dominan, sí, pero no convencen.

Que el «general» Tinoco se mantenga en el poder no quiere decir—como afirman sus partidarios— que la nación esté conforme con su gobierno, el más de-

sastroso que registra la historia de ese pequeño y romántico país centroamericano: ello significa por el contrario—tomando en cuenta el malestar reinante—que no tienen los ciudadanos elementos suficientes para derrocar un régimen sostenido por 10.000 soldados.

Acerca de la revolución actual «The Washington Post» dice en su edición del 12 de mayo que: «La revolución de Costa-Rica parece, de facto, un ataque contra el general Tinoco por el Gobierno de Nicaragua bajo el disfraz de un levantamiento de veinte costarricenses, quienes fueron prontamente reforzados por mil nicaragüenses, operando en suelo de Nicaragua, sin ningún esfuerzo de parte del Gobierno de Nicaragua para evitar la violación de un territorio amigo.»

Razón tiene el mencionado diario cuando dice que el Presidente de Nicaragua ayudó a los enemigos de Tinoco. Pero es en cambio absolutamente fantástica la noción de que se operó en suelo nicaragüense, así como la de que se agregaron *mil nicaragüenses* al movimiento rebelde.

Agrega después «The Washington», que «El Gobierno de Nicaragua es virtualmente una hechura de los Estados Unidos», lo que es una verdad con visos de irrefutable.

Leamos ahora lo que tiene a bien y a gracia afirmar el agente confidencial de Tinoco en Washington, Carlos Lara, quien ha batido el record de la frescura: «Es realmente sorprendente la avilantez usada en la fabricación de falsas noticias en Nicara-

gua con respecto al presente estado de negocios en Costa Rica. Se abusa de la buena fe del pueblo americano con el propósito de sofisticar la verdad; por lo pronto, falsamente se dice que las prisiones de Costa Rica están repletas de prisioneros políticos.»

«En otras ocasiones, telegramas fabricados declaran que los llamados rebeldes costarricenses han obtenido triunfos ininterrumpidos sobre las fuerzas de Costa Rica en la frontera de Nicaragua.....»

«Con un profundo conocimiento de la materia y con telegramas oficiales en mano, deseo declarar de la manera más enfática y absoluta que todo esto es una serie de falsedades. En las prisiones de Costa Rica no hay prisioneros políticos.»

«El Gobierno del señor Tinoco es fuerte y cuenta con el apoyo universal! del pueblo de Costa Rica. El Congreso de Costa Rica por aclamación confirió al Presidente Tinoco facultades extraordinarias para que las use en la necesaria defensa del país»....

«El comercio es absolutamente normal, y las exportaciones e importaciones continúan con su actividad usual.»

Y termina el Honorable Agente Confidencial afirmando que: «El unánime, libre y espontáneo voto del pueblo está con el presente Gobierno de Costa Rica que tiene el poder allí, y por ese motivo su consolidación se hace más fuerte cada día.»

Halló innecesario discutir las rotundas afirmaciones del señor Lara, que bastan por sí mismas—¡tal frescura encierran!—para darnos idea de toda la

mala fe a que son capaces de llegar los seguidores del «héroe» del 27 de enero,

¿Cómo se atreve a decir este señor agente que no hay reos políticos en Costa Rica?... ¿Cómo él que debería tener algo de sentido común llega a ponerse en ridículo tan grande con semejante afirmación? ...

Hé aquí algunos párrafos de una carta que ha pocos días me escribió el señor Lic. D. Alfredo González Flores, con residencia en Nueva York:

«Siento no poderle dar noticias de Costa Rica. Las que yo tengo son las mismas que usted puede obtener en esa ciudad (México): los cables de la prensa. En el último vapor llegado hace tres días no vino un solo costarricense a pesar de haber muchos con su viaje preparado. Es posible que prohibieran el embarque.

Por cartas de particulares se sabe que el que no está de alta anda huyendo. Con ese motivo la situación es terrible. Las siembras no han podido hacerse con regularidad y las verificadas se están perdiendo por falta de brazos. Los cafetales arruinándose por lo mismo y los viveres, como es natural, carísimos. Temerosos nuestros campesinos de que los lleven al cuartel no se acercan al mercado.

Mi familia está presa, así como la mayor parte de mis amigos. Mis hermanos ya llevan más de dos meses de prisión, pues desde el 14 de abril los tienen en la penitenciaría. Todo esto me tiene en una inquietante zozobra. Nunca creí que en tan corto tiempo pudiera establecerse una dictadura

tan inicua y vergonzosa. El terror y el cohecho la mantienen».

Y para que al lector no le quede duda alguna de lo peregrinas y cínicas que son las afirmaciones del agente de Tinoco en Washington, me permito transcribir estas pocas líneas que acabo de recibir de un joven periodista costarricense:

«Hace dos años, querido amigo, que abandoné los periódicos; desde el 27 de Enero de 1917, día en que Tinoco asaltó la presidencia. Y tenía que ser así, pues vivimos bajo un despotismo increíble en este siglo y en este país que siempre hizo altivos alardes libertarios. Hay trabas para todo: la prensa vive encadenada y sólo servilistas mercenarios plumean en ella; se registra los domicilios de los ciudadanos y se les arresta, ya sin invocar siquiera un pretexto; se viola la correspondencia; se vigila a todo el mundo; se interroga y examina a los viajeros en los puertos.... ¡Una desgracia de país!»

¿Será preciso que continúe yo insistiendo acerca de la tiranía bochornosa de la familia Tinoco?... Porque debo advertir que ya no es únicamente el traidor D. Federico Alberto quien alza palos y levanta voces, sino también casi todos los miembros de su familia que han resultado de la noche a la mañana coroneles, tenientes, generales, etc., etc.

A D. Federico lo hizo general asimilado el Presidente González Flores cuando le dió el Ministerio de la Guerra. Asimilado quiere decir que una vez fuera de su cargo, volvería a ser el Sr. Tino-

co un liso y llano civil. Pero ahora que es presidente y maneja un montón de carneros conocidos con el nombre de Congreso, obtuvo el grado efectivo de divisionario. Y no conformé con ello, hizo que igual cosa se hiciera con su hermano menor, actual ministro, así como con dos primos suyos que se gastan vistosos uniformes y muy dorados galones. ¿Y quién, y cuándo, y cómo podrá nadie quitarse de encima la plaga de todos los *Tinocos* convertidos en heroicos militares?..... ¿De todos esos patriotas, salvadores de la Patria, redentores del pueblo, etc., etc., por cuya culpa y por cuyo «amor» a la nación, se ve hoy Costa Rica fuera de la Liga de las Naciones, desprestigiada, llena de zozobra, convertida en un montón de ruinas morales?

¡Caiga sobre la cabeza de ellos toda la culpa del desastre, y la maldición de los hombres honrados que allí o en el destierro sufren las consecuencias del crimen del 27 de Enero!



Amplios detalles sobre el asalto a «La Información» de San José de Costa Rica

El Universal, México, Julio de 1919.

Hace pocos días dimos la noticia de que el diario «La Información» de San José, Costa Rica, había sido atacado y su edificio reducido a escombros por los estudiantes y maestras de la capital, como una protesta contra la labor de esa hoja en pro de la administración Tinoco.

Ayer recibimos nuevos detalles de ese suceso, que revistió, según nuestro informante, todos los caracteres de una verdadera revolución.

COMO PRINCIPIÓ EL MALESTAR

Desde que los señores Tinoco se adueñaron del Poder «La Información» se declaró abiertamente como su paladín. Dirigida por un extranjero, el pana-